LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

UN PAR DE APUNTES.

Antiguos compinches eran,
amigos desde la infancia
Don Nazario Torvo-rostro
y Don Cenon Severo Mala-facha.
Mil bromas corrieron juntos,
y cual buenos camaradas
en los azares del uno
nunca el otro dejó de tomar cartas.
Y aunque no eran militares,
ni eran sus lances batallas,
no se cuenta ni uno solo
en que no se cruzasen las espadas.
Y no eran pocas por cierto
las que siempre en medio andaban,
cartas lo menos cuarenta,
treinta y una lo menos las espadas.
Que á estas cartas, y no á epístolas,
los dos héroes de mi fábula,
y á espadas y no á las bélicas
mostraron siempre la aficion mas bárbara.
Su carrera eran los naipes,
su biblioteca barajas,
sus cátedras los garitos,
y sus bancos de cambio eran las bancas.
Y no hay que pensar que fuesen
hombres de baja prosapia,
Torvo-rostro hidalgo rico,
y heredó pingües bienes Mala-facha.
Heredero de dos montes
Don Nazario por su casa,
en un monte los dos montes
se fueron sin quedarle ni una rama.
A Don Cenon le dejó
sin viñas un tres de espadas
un olivar el as de oros,
y el dos de copas le costó dos casas.
Asi quedaron escuetos
mis dos padres de la patria,
que si no eran diputados,
mas eran padres de familias largas.
Por cierto que era muy linda
la esposa de Mala-facha,
por que siempre al mas ruin puerco
la bellota mejor se le depara.
Era la de Torvo-rostro
de un genio como una malva,
dulce cuanto era la otra
resuelta y varonil, de rompe y rasga.
Reconvenia la una
con prudencia y con templanza,
con fortaleza la otra,
si bien no sin justicia la cuitada.
Asi las cuatro virtudes
que cardinales se llaman,
entre las dos reunian,
y á fé que les hicieran buena falta.
Porque eran sus dos adjuntos
tres enemigos del alma,
eran los siete pecados,
eran dos jugadores y esto basta.
Eran sócios fundadores
de una sociedad *non sancta*,
que en recóndita boardilla
celebra sus sesiones ordinarias.
Nos enseñan que el infierno
está en las regiones bajas,
respeto la fé, mas pienso
que hay infiernos tambien en partes altas.
Que si en los infiernos bajos
maldicen á Dios las almas,
en los altos no se estila
quedar sin maldicion santo ni santa.

Sobre si á la sota en puerta
le atisbó alguno la pata,
¡poder de Dios, y qué cisco
se armó en el gazapon! ¡qué gresca y zambra!

Echase á rodar la mesa,
el candelero se apaga,
y ya no juegan los naipes,
que juegan sillas, puños y navajas.
Y dichoso el que en su cuerpo
no saca alguna mojada,
ó un cardenal en un brazo,
ó bien un par de chirlos en la cara.
A esta cátedra asistian
Torvo-rostro y Mala-facha,
que no eran apuntes flojos,
sino de los de suertes temerarias.
Mas con suerte tan inicua,
que si izquierdas apuntaban,
derechas se daban todas,
si apuntaban mayor, menor se daba.
Si jugaban á judias,
convertianse en cristianas,
si acertaban un elijan,
un entrés ó un albur los espoliaban.
Asi andaban de lucidos
siempre los dos camaradas,
sin una amarilla siempre,
como siempre tambien sin una blanca.

Al llegar aquí acaeció una cosa muy rara y muy singular. Y fué que todo lo referido hasta la presente sucedió en verso; mas lo que aconteció despues se verificó en prosa; cuya estraña novedad la atribuyen los críticos al poco tiempo que tuvo el historiador para hacer la relacion de los sucesos.

Acaeció, pues, por aquel entonces que en casa de doña Clarita Alegre, que así se llamaba la esposa de Torvo-rostro, todos los dias se representaba la ópera de la *Gazza Ladra*, no porque trabajase en ella ninguna compañía lírica, sino porque andaba una *Urraca ladrona* que le iba escondiendo los cubiertos de plata con la mayor destreza del mundo. Esta *Urraca* no era pájara sino pájaro; era su marido que no le dejaba cubierto á vida para malvenderlos y jugarlos en el gazapon.

Al propio tiempo en la de doña Prudencia, que este era el nombre de la muger de Mala-facha, tenia lugar una emigracion horrorosa. Iba á decir que aquello presentaba un cuadro digno de lástima, pero realmente la casa de doña Prudencia no presentaba ningun cuadro, porque los cuadros eran los que emigraban todos de las paredes. La casa parecia un convento suprimido, y su marido un comisionado de amortizacion. Mas santos huyeron de aquella casa que huyeron de Roma en las persecuciones de Diocleciano y Maximiano. En fin llegó el caso de desaparecer tambien la señora y los hijos; es decir, la señora y los hijos no desaparecieron, lo que desapareció fué el cuadro de los retratos de toda la familia. Es-

cusado creo espresar donde fué á parar todo.

Y suponiendo que todos Vds. se han trasladado con su imaginacion al garito como yo, vean Vds. á esa pobre santa Teresa de Jesus puesta al ás de bastos por tres pesetas: contemplen Vds. á ese niño Dios jugando á un albur por medio peso. ¿Ven Vds. esa *Cœna Dómini*, que habia costado á doña Prudencia seis onzas de oro sin contar el marco? Pues ahí tienen Vds. ese hermoso cuadro de la *Cena* con que apunta Mala-facha por un doblon á un siete de copas que salió en el *gallo*. Ganó el gallo el banquero, y se comió el *gallo* la *Cena*. —Entrés. —Esta es la nuestra, dicen mis dos héroes.— Apunta Torbo-rostro un par de cubiertos, un vestido de alepin de lana, dos abanicos, una blonda y unas pulseras. Y pone Mala-facha una santa Rita, un Ecce homo y un S. Juan Bautista. Y gustándole cada vez mas la carta, «*cargo*,» dice antes que vuelva la baraja el banquero. «Ahí van las once mil vírgenes.»

Tasáronse en el acto en media onza, que no sale á ochavo la vírgen: vean Vds. á qué precio andan las vírgenes entre jugadores.— Una al cinco.... dos al rey.... no pudo ir; es decir no pudo ir para los apuntes, pero sí pudo ir para el banquero, que quedó habilitado para vestir á su muger y poner su casa á cuenta de aquel rey, que para mis dos satélites fué el rey que rabió, ó por mejor decir los que rabiaron fueron ellos contra el rey, pero al rey poco cuidado le daba, porque la persona del rey era sagrada é inviolable y no estaba sugeta á responsabilidad.

Torvo-rostro se quedó limpio, á Mala-facha aun le quedaba otro recurso para apuntar, á saber, el cuadro de familia. Vino un *elíjan*; le gustó, y puso la familia en diez duros al tres de oros contra el siete de espadas. Mala eleccion tuvo don Cenon para la familia; bien que peor fué la de su muger cuando le eligió á él. Salió el siete de espadas, que mas que siete de espadas fueron siete cuchillos de dolores que clavó en el corazon de la pobre doña Prudencia. Perdió pues Mala-facha la familia; perdió dos familias á un tiempo, una en retrato y otra que le quedaba en casa.

Espoliados ya enteramente y no teniendo que jugar, quisieron jugarse á sí mismos, pero no los admitió el banquero por mala moneda.

Con el escarmiento de aquella noche mudaron enteramente de conducta los dos amigos: emprendieron nuevo modo de vivir. Torvo-rostro se dedicó á cultivar amistades; renovó sus antiguas relaciones, y se hizo el hombre mas atento y cumplido del mundo. Se dedicó á admitir empréstitos á estilo de ministro, es decir, pedia prestado á todos, y á ninguno pagaba. Mala-facha adoptó otro modo de conducirse: Mala-facha no importunaba á nadie; era mas caballero; este no pedia; tomaba sin pedir siempre que encontraba ocasion. Y en cuanto al garito, ya no iban diariamente, sino el dia que habian podido recoger algo.

Así continuaron en lo sucesivo mis dos apuntes con la misma vida devota y arreglada, segun refiere el historiador de quien he tomado estas memorias. La última página de la historia de cada uno no se ha podido leer, porque la de Torvo-rostro está escrita en el canal, y la de Mala-facha en el estanque del Retiro, que son los dos paraderos de los románticos poetas y de los jugadores prosáicos!

FR. GERUNDIO.

UN CONSEJO.

Apurado de recursos;
sin poder en mis aprietos
poner los bolsos repletos
con románticos discursos
ni con forenses sonetos:
Un consejo saludable
pedí á un hombre muy notable
que Lucas Gomez se llama,
pues segun pública fama
es tan ducho como amable.
Y el buen don Lucas, á fé,
me dijo cosas muy cucas.
Cucas,.. pelucas... ya sé
que si ocurre encontraré
consonante para Lucas.
Pero el Gomez no dá luz
y á no ser en andaluz
azomez, tomez ó embromez
que me claven en la cruz
si le encuentro á Lucas Gomez.
Mas Gomez es de tal goma
que á vuestra razon lo dejo
en vez de tomarlo á broma
dócil como una paloma
me dió el siguiente consejo.

«No de masculinos seres
implores ruin proteccion.
Si quieres lujo y placeres

entrégate con teson
en brazos de las mugeres.
Si yo para mí no cuento
ni Pekines ni Moscovias
si no soy rey opulento
tengo para mi sustento
millon y medio de novias.
Una aunque vieja se llama
baronesa á troche y moche;
por varon dice que me ama
y yo idolatro á una dama
que al menos me lleva en coche.
Es calva, descolorida
y de viruelas pecosa,
barba larga, boca hundida,
nariz enorme y torcida
y un ojo nació en Tortosa.
Mas por su coche, Bolonio,
soy capaz cualquiera noche
de contraer matrimonio
que si me lleva el demonio
quiero que me lleve en coche.
La segunda es zapatera
y yo con pasion la ensalzo
porque aunque fraile me hiciera
jamás carmelita fuera
por esto de andar descalzo.
Busquen otros alborotos
y electorales derrotas:
yo solo apetezco sotas
que si no me dan sus votos
me socorren con sus botas.
Y tengo en lugar tercero
á una modista pasion
que me cose con salero
sobre todo cuando quiero
que me pegue algun boton.
Aunque en las telas me sisa
y á pesar de sus sandeces,
á ser dócil me precisa
quien me zurció tantas veces
el forro de la camisa.
A mis miras solapadas
paga en puntadas perfectas,
y yo digo: así me agradas,
si no saben á indirectas
paga á mi cuerpo en puntadas.
A una confitera acudo
con amorosa querella,
tan complaciente y tan bella
que cual es mas suave dudo
si sus caramelos ó ella.
Gruñe si me ve enfadado;
cuando me rio sonrie;
mas la beso enamorado
y entonces ¡ay! se deslie
lo mismo que un esponjado.
Una melonera maja
me teme como un alcalde.
Nadie en garbo la aventaja,
á otros dá á cuarto la raja
y á mí me la dá de valde.
En fin para todas horas
cuento fieles servidoras:
guanteras y sombrereras,
tenderas y planchadoras
y sastras y relojeras.
Tengo caballo y no es feo
y aunque por gandul ó tonto
pase, cumplo mi deseo;
cuando estoy de humor paseo,
cuando se me antoja monto.
Esto Lucas Gomez dijo
y yo que estaba perplejo
contesté sin ser prolijo:
todo lo que escucho es fijo,
no hay mas, adopto el consejo.
Y al minuto de esto hablado
como no soy chuchumeco,
á una modista muy hueco
habia yo cautivado
el corazon y un chaleco.
¡Ay qué sortija tan bella!
al ver mi mano esclamó,
se la ofrecí; dura estrella,
la chica me fastidió
porque se quedó con ella.
A una confitera fuí,
con los consabidos fines,
tan tacaña para mí,
que lo mas que conseguí
fué merendar diabolines.
Y para mas desconsuelo
yendo mi hocico á limpiar
sin probar un caramelo
se enamoró del pañuelo
y se le tuve que dar.
Una me pescó el anillo
por cierto no muy barato.
Otra... vaya es muy sencillo,
vi que echándola de pillo
me iba perdiendo en el trato.
Por vida del otro Dios
que voy á perder la vida
si ando del amor en pos,
dije: con este van dos,
á las tres va la vencida.
Y eché el proyecto á rodar
y del amor los reclamos
nunca mas quise escuchar

diciendo para acabar:
Lucas Gomez... mal quedamos.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

CORRESPONDENCIA EPISTÓLICO-AMATORIA-RUSTICO-LABRIEGA

Epístola segunda.

GREGORIA A RODRIGO.

Benimamet á primero
de este año y mes de febrero.

Mi amado novio Rodrigo:
sabrás como yo te digo
que he recibido la carta,
en que tu pluma me ensarta
con empeño muy formal
la demanda conyugal:
te juro á fé de Gregoria
que la sé ya de memoria,
pues la estudio con mas gana....
que la doctrina cristiana.
Mas desde que me escribiste
estoy pensativa y triste,
y se aumenta cada dia
mi pena y melancolía
cuando calculo y medito
si el amor que me has escrito
será lícito ó nefando:
porque hay tanto contrabando,
que en este particular
todo el mundo es Gibraltar,
y cada novio un corsario,
que atrevido y temerario
sin que le arredren las multas,
y sin temer las resultas
de su criminal comercio;
haciendo estan tan mal tercio
que la comercianta honrada
apenas despacha nada.
Asi, pues, ten entendido,
que si has de ser mi marido,
y me hablas de buena fé....
á quien san Juan se la dé
san Pedro se la bendiga.
Si no es fuerza que te diga
que desde hoy puedes marcharte
con la música á otra parte,
que yo á oirla no me paro.
Te hablo, Rodrigo, tan claro,
porque veo muy espeso
el que te mantengas tieso.
No te ofenda tal lenguaje
y permite que te encage
que en este clima de España,
el hombre es como la caña
que se doblega y se acopla....
al primer viento que sopla.
Pero basta.... porque advierto,
que el predicar en desierto,
es perder el tiempo en vano;
y ya que pides mi mano,
y esta es pretension muy séria....
entraremos en materia.
Si fuera la mano sola,
aqui está.... y ruede la bola;
pero en el solemne lazo
tras la mano.... viene el brazo,
tras del brazo, viene el codo,
y asi... y asi... y de este modo
va viniendo tal boato....
que bueno es pensarlo un rato.
Primero exiges que yo
un redondo *sí* ó un *no*,
te dé por contestacion;
y al hacer tal pretension
no sé como no penetras,
que teniendo iguales letras
cualquier cosa que te diga,
es muy natural que siga
el femenino dictámen
de dar por respuesta, *ámen*:
mas si antes de sentar plaza,
falto de espera y cachaza
vienes pidiéndome el *prest*,
responderé, *ite misa est*.
Y si tu plan reproduces
apago luego las luces,
y nos quedamos... á oscuras.
Con que si mi amor procuras,
leal debes ser y franco,
ó herrar ó quitar el banco;
y piensa solo y repara
qué eres hijo.... de Favara,
y tu padre aunque un ciruelo,
descendia.... de tu abuelo;
pero hagamos aqui un punto,
y pasemos á otro asunto.
Por lo que respecta al dote
preciso es que te denote,
que en el maternal pensar
te has hecho algo impopular,
porque desde luego anuncias
que por tu bien te pronuncias,
que es lo que mirando estamos
en los tiempos que alcanzamos.

Yo tambien dudo y recelo,
que no queriéndome en pelo
(segun dice tu apreciada)
menos me querrás.... pelada.
Y no creas sin embargo
que mi cabello no es largo,
ni que mis bucles y rizos,
son prestados ni postizos,
pues me precio y me glorio
de que cuanto tengo.... es mio.
Así, pues, si haces notorio
que anhelas por lo accesorio,
y olvidas lo principal,
ni eres novio liberal,
ni del sacro templo al átrio,
te guiará el *amor pátrio*,
sino la mezquina idea
del *Dómine labia mea*:
y ese nupcial patriotismo,
no es amor, que es egoismo.
Debes, pues, desengañarte,
y si tratas de casarte,
y haces de quererme alarde,
mas vale pronto que tarde:
y antes que el calor se enfrie,
ó del pecho se desvie
por la dotal controversia...
metámonos en la iglesia,
y échensenos allí dentro....
las paralelas al centro,
y tras latínico rezo
sufra coyunda el pescuezo
del sacro altar á la luz,
haciendo el cura la cruz
á Rodrigo y á Gregoria...
y aquí paz y despues gloria.
En fin, medita esta arenga
y harás lo que te convenga;
mas si así no te acomoda,
se acabó el pan de la boda.
Tus memorias cortesanas
participé á mis hermanas,
y repara si son nobles....
que te las devuelven dobles,
y triples la mas pequeña:
mi abuela siempre risueña,
y aunque en verdad que algun rato
la asalta el vapor y el flato,
y la diarrea y la tos,
hablando aquí entre los dos,
aun fija sus pensamientos
en cosa de casamientos,
y en todos sus adherentes,
y eso... que no tiene dientes.
En cuanto á las aleluyas,
digo que no las incluyas
en tus cartas; mejor es
que á la mano me las des,
y no tendré el sentimiento
de que se las lleve el viento.
A Dios, pues, caro futuro,
á Dios... y ten por seguro,
que si es tu amor verdadero,
con ansia el hablarte espero:
mas si otro camino toma....
Bien se está S. Pedro en Roma...
Solo advertirte me resta,
que si la epístola esta
falta la encuentras de gusto,
que la critiques no es justo,
porque no es la misma cosa
hablar en verso que en prosa,
y al fin y al cabo... en resúmen,
de una labradora el númen
no debe causarle chasco
al buen Rodrigo Carrasco,
vate sábio y venerando,
por quien yo quedo rogando
con oraciones muy buenas;
que Dios le saque de penas
de su mísero lugar,
y le lleve á descansar
y á comer puchero y sopa,
con.... *Gregoria Vientoenpopa.*

José Bernat Baldoví.

MI LAUD.

Cuando mi audaz pensamiento
mira en el *laud* la norma
del mas celeste instrumento
por su dulcísimo acento
y su romántica forma:
¿He de ser tan poco parco
que por el *violin* me pierda?
¡Yo! que me irrito si abarco
el palitroque y la cerda
que juntos forman un arco.
Y si tras dulces amores
siento de pesada murria
los insolentes rigores:
¿he de cantar mis dolores
al son de alegre *bandurria*?
¿Y han de ser *pitos* mis pautas,

ó *flautas*; para que á gritos
digan las gentes incautas:
unos, *cuando pitos flautas*
y otros *cuando flautas pitos?*
¿Pulsaré las teclas? No.
Válganme los doce apóstoles!
¿quién tal cosa imaginó
para que digan que yo
toco el *órgaño* de Móstoles?
¿Y dar aire mi moflete?
Antes me ataran á un tronco
que mis pulmones sugete
al, á veces clari-ronco,
que titulan *clarinete*.
Es el *Arpa* de buen porte:
pero ¿quién la echa la zarpa
si aun para andar por la córte
no bastan á su transporte
todas las galeras de *Arpa*?
Quizá el *cencerro* os agrada,
á los que gustais de bronces;
mas ¿yo tocarle? ¡bobada!
que una serenata entonces
seria una cencerrada.
No seré yo tan cachorro.
Antes me aplane una bomba
que apelar á este socorro.
Pues ¿y el *figle?* ¿y el piporro?
¿y el pandero? ¿y la zambomba?
Vaya vaya, un instrumento
de romántica virtud
tan seductora no cuento
por su forma y por su acento
como el sentido laud.
Y si con él canto afable;
aunque una dama sensible
contienda conmigo entable;
podrá ser mas *pianible*.
mas no será tan *laud*able.
Yo canto mal, lo confieso;
mas no diera á pesar de eso
por el poder de Mahamud
y los tesoros de Creso
los ecos de mi laud.
Y no en soltarle se espanta
el que este aserto apechuga
porque á decir se adelanta,
que si quien manda subyuga
tambien subyuga quien canta.
Con soberano poder
el tirano y trovador
conspiran á enternecer:
unos sembrando el dolor
otros regando el placer.
Yo no soy tirano vicho
y el mandar me importa un bledo.
Lejos de eso, es mi capricho
dar buenos ratos si puedo
con que así lo dicho dicho.
Aunque pobres con esceso
los ecos de mi laud
no los diera á pesar de eso
por los tesoros de Creso
y el imperio de Mahamud.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

EPIGRAMA.

MASSETI.

De la buena educacion
no te olvides cuando comas,
que en la mesa es donde mas
se conocen las personas.

W. A. de I.

AMBIGÚ.

Vinagre de estragon.

Lo mismo que el anterior, poniendo hojas frescas de estragon dos onzas, y añadiendo por cada azumbre de vinagre un medio vaso de aguardiente.

OBSERVACION.

Las esencias de toda especie de gelatinas y salsas sazonadas con los varios ingredientes aromáticos y usados, se harán para estimular las fibras nerviosas de la lengua, y escitar la humedad de la boca; pero no dejaremos jamás de encargar la sobriedad en ellas, y el que no se cargue demasiado el estómago con tales adherentes; porque no basta solo comer, es necesario digerir: y el órgano central es el que contribuye á escitar las ideas alegres ó melancólicas. Mediante este principio, meditense cuales puedan ser los resultados de una mala digestion, aun cuando no sea sino lenta y penosa, y lo que cada uno esperimentase despues de una gran comida, servirá para comprobar nuestra asercion, demasiadamente bien probada por la esperiencia.

De las sustancias estimulantes empleadas en la cocina.

En el arte de cocina, como en todas cosas, los auxilios utilizan mucho, y así es que son tan necesarios los estimulantes entre todas las sustancias que se emplean para escitar el gusto, y de accion á los órganos del apetito. Obtienen el primer lugar las especias: estas vienen de Oriente y aun de América; despues entran las plantas aromáticas indígenas, la sal y cuanto se conserva con ella, los ácidos vegetales y las plantas aperitivas.

La pimienta entre las especias es la mas comun, y que se emplea universalmente en la cocina. Hay pimienta blanca y negra, aunque todo sea producto de un mismo árbol; constituye su diferencia la preparacion, porque la blanca no es otra cosa que la negra sin su corteza, y no obstante esta es menos acre y picante, siendo conocida en el comercio con el nombre de pimienta de Holanda y de Inglaterra, reducida á polvo mas ó menos sutil, y la venden los drogueros con el nombre de pimienta fina.

Por pimienta molida ó negra se entiende la especia preparada con su polvo solamente majada, y esta se usa para comer las ostras, sopas y ensalada, y rara vez se usa entre nosotros del pimenton ó pimienta larga, por ser una planta demasiado acre y ardiente, la que no puede convenir sino á los paladares muy gastados. Así es que en Inglaterra se hace mucho uso de ella.

El clavo de especia despues de la pimienta es lo que mas se usa. Se meten en una cebolla quemada para dar color y gusto al caldo; se usa de ellas en muchas salsas y guisados, y en todos los intermedios preparados con legumbres, pues su perfume es bastante agradable, y de un gusto casi general; pero es necesario sacarlos antes de servir, pues su olor basta.

La nuez moscada tambien es parte de las especias que deben hallarse en las cocinas. Se eligen de ellas las mas sanas, que se raspan en los guisados, á medida que se necesita. Dice bien á todas las salsas, y con particularidad á las coliflores y huevos en caramelo. La flor de moscada, que no es otra cosa que su segunda corteza, se emplea pocas veces en las salsas y guisados; por lo regular se la destina á los intermedios de dulces, á los que dá un gusto mas fino y agradable que lo haria la misma nuez.

La canela no se emplea tanto en la cocina como en las confituras y licores, pero puede tener algun uso en ciertas circunstancias. La de Ceylan es la mejor y la única que deben emplear los cocineros y confiteros. La de la China solo debe emplearse en las destilaciones.

El gengibre, raiz de una planta originaria de las Indias y de las Antillas, que nos la trasmite el comercio seca, es acre, aromática, ardiente y de un olor bastante agradable, aunque fuerte. Se usa poco entre nosotros, aunque bastante entre los ingleses y holandeses.

Tal es poco mas ó menos el número de las especias que se usan en la cocina, reducidas á polvo muy fino, del que se echa la dósis conveniente, que se varía segun el empleo que quiera hacerse de ellas; siendo estas las cuatro especias que conviene usar para los guisados, á fin de que no salgan demasiado insípidos, ó sobradamente aromáticos. Síguense despues los estimulantes que crecen naturalmente en nuestros paises, ya sean arbustos, plantas, granos ó raices de huertas, pues en otro tiempo sustituian entre nosotros á todas las especias de que nos proveen las dos Américas.

(*Se continuará.*)

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos

Ademas de la *Risa* publica la SOCIEDAD LITERARIA otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el TESORO DE MORAL CRISTIANA, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan á cargo de los primeros literatos de España.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la RISA.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.